

»Mas; qué bien y qué copiosamente dice desto el Profeta! Porque el Señor Dios dice así (a): — Yo mismo buscaré mis ovejas y las rebuscaré; como reeve el pastor su rebaño cuando se pone en medio de sus dispersadas ovejas, así yo buscaré mi ganado; sacaré mis ovejas de todos los lugares adó se esparcieron en el día de la nube y de la escuridad, y sacaré las de los pueblos, y recogerlas he de las tierras, y tornarélas á meter en su patria, y las apacentaré en los montes de Israel. En los arroyos y en todas las moradas del suelo las apacentaré con pastos muy buenos, y serán sus pastos en los montes de Israel mas erguidos. Allí reposarán en pastos sabrosos, y pacerán en los montes de Israel pastos gruesos. Yo apacentaré á mi rebaño y yo le haré que repose, dice Dios el Señor. A la oveja perdida buscaré, á la absentada tornaré á su rebaño, ligaré á la quebrada y daré fuerza á la enferma, y á la gruesa y fuerte castigaré, paceréla en juicio. — Porque dice que él mismo busca sus ovejas, y que las guía si estaban perdidas, y si cautivas las redime, y si enfermas las sana, y él mismo las libra del mal y las mete en el bien y las sube á los pastos mas altos. En todos los arroyos y en todas las moradas las apacienta, porque en todo lo que les sucede les halla pastos, y en todo lo que permanece ó se pasa; y porque todo es por Cristo, añade luego el Profeta (b): — Yo levantaré sobre ellas un pastor y apacentarélas mi siervo David; él las apacentará y él será su pastor; y yo, el Señor, seré su Dios; y en medio dellas ensalzado mi siervo David.—

»En que se consideran tres cosas. Una que para poner en ejecucion todo esto que promete Dios á los suyos, les dice que les dará á Cristo, pastor, á quien llama siervo suyo, y David, porque es descendiente de David segun la carne, en que es menor y sujeto á su padre. La segunda, que para tantas cosas promete un solo pastor, así para mostrar que Cristo puede con todo, como para enseñar que en él es siempre uno el que rige. Porque en los hombres, aunque sea uno solo el que gobierna á los otros, nunca acontece que los gobierne uno solo, porque de ordinario viven en uno muchos, sus pasiones, sus afectos, sus intereses, que manda cada uno su parte. Y la tercera es, que este pastor que Dios promete y tiene dado á su Iglesia, dice que ha de estar levantado en medio de sus ovejas, que es decir que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreándose dellas, y que las ha de apacentar dentro de sí. Porque cierto es que el verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre y en los bienes de que es señor cada uno. Porque es sin duda el fundamento del bien aquella division de bienes en que Epitecto, filósofo, comienza su libro; porque dice desta manera: — De las cosas, unas están en nuestra mano y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano están los juicios, los apetitos, los deseos y los desvíos, y en una palabra, todas las que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder están el cuerpo y la hacienda, y las honras y los mandos, y en una palabra, todo lo que no es obras nuestras. Las que están en nuestra mano son libres de suyo y que no padecen estorbo ni impedimento, mas las que van fuera de nuestro poder son flacas y siervas y que

(a) Ezeq., 34, v. 11. (b) Ezeq., 34, v. 23.

nos pueden ser estorbadas y al fin son ajenas todas. Por lo cual conviene que adviertas que si lo que de suyo es siervo lo tuvieses por libre tú, y tuvieses por propio lo que es ajeno, serás embarazado fácilmente y caerás en tristeza y en turbacion, y reprehenderás á veces á los hombres y á Dios. Mas si solamente tuvieses por tuyo lo que de veras lo es, y lo ajeno por ajeno, como lo es en verdad, nadie te podrá hacer fuerza jamás, ninguno estorbará tu designio, no reprehenderás á ninguno ni tendrás queja dél, no harás nada forzado, nadie te dañará, ni tendrás enemigo, ni padecerás detrimento.—

»Por manera que, por cuanto la buena suerte del hombre consiste en el buen uso de aquellas obras y cosas de que es señor enteramente, todas las cuales obras y cosas tiene el hombre dentro de sí mismo y debajo de su gobierno, sin respeto á fuerza exterior; por eso el regir y el apacentar al hombre es el hacer que use bien desto que es suyo y que tiene encerrado en sí mismo. Y así, Dios con justa causa pone á Cristo, que es su pastor, en medio de las entrañas del hombre, para que, poderoso sobre ellas, guie sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos al bien, con que se alimente y cobre siempre mayores fuerzas el alma, y se cumpla desta manera lo que el mismo Profeta dice: — Que serán apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propia; — esto es, en aquello que es pura y propiamente buena suerte y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino tambien «en los montes altísimos de Israel», que son los bienes soberanos del cielo, que sobran á los naturales bienes sobre toda manera, porque es señor de todos ellos aque se mismo pastor que los guía, ó para decir la verdad, porque los tiene todos y amontonados en sí.

»Y porque los tiene en sí, por esta misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre á sí sus ovejas, y no lanzándose solamente, sino levantándose y encumbrándose en ellas, segun lo que el Profeta dél dice. Porque en sí es alto por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene, y en ellas es alto tambien, porque apacentándolas las levanta del suelo y las aleja cuanto mas va de la tierra, y las tira siempre hácia sí mismo y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre mas y entrañándolas en los altísimos bienes suyos. Y porque el uno mismo está en los pechos de cada una de sus ovejas, y porque su pacerlas es ayuntarlas consigo y entrañarlas en sí, como agora decia, por eso le conviene tambien lo postrero, que pertenece al pastor, que es hacer unidad y rebaño. Lo cual hace Cristo por maravilloso modo, como por ventura dirémos despues. Y bástenos decir agora que no está la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste, ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta, ni se ayuntan tan conformemente la cabeza y los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo, ni el esposo con su esposa tan uno, quanto Cristo, nuestro divino pastor, consigo y entre sí hace una su grey.

»Así lo pide y así lo alcanza, y así de hecho lo hace. Que los demás hombres que antes dél y sin él introdujeron en el mundo leyes y sectas, no sembraron paz, sino division, y no vinieron á reducir á rebaño, sino,

como Cristo dice en san Juan (a): — Fueron ladrones y mercenarios, que entraron á dividir y desollar y dar muerte al rebaño.—Que, aunque la muchedumbre de los malos haga contra las ovejas de Cristo bando por sí, no por eso los malos son unos ni hacen un rebaño suyo en que estén adunados; sino cuanto son sus deseos y sus pasiones y sus pretenciones, que son diversas y muchas, tanto están diferentes contra sí mismos; y no es rebaño el suyo de unidad y de paz, sino ayuntamiento de guerra y gavilla de muchos enemigos, que entre sí mismos se aborrecen y dañan, porque cada uno tiene su diferente querer. Mas Cristo, nuestro pastor, porque es verdaderamente pastor, hace paz y rebaño. Y aun por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios *Pastor uno* en el lugar alegado; porque su oficio todo es hacer unidad. Así que, Cristo es pastor por todo lo dicho, y porque si es del pastor el desvelarse para guardar y mejorar su ganado, Cristo vela sobre los suyos siempre y los rodea solícito. Que, como David dice (b): — Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos en sus ruegos. Y aunque la madre se olvide de su hijo, yo, dice (c), no me olvido de tí.—Y si es del pastor trabajar por su ganado al frío y al hielo, ¿quién cual Cristo trabajó por el bien de los suyos? Con verdad Jacob, como en su nombre, decia (d): — Gravemente laceré de noche y de día, unas veces al calor y otras veces al hielo, y huyé de mis ojos el sueño.—Y si es del pastor servir abatido, vivir en hábito despreciado, y no ser adorado y servido, Cristo, hecho al traje de sus ovejas, y vestido de su bajeza y su piel, sirvió por ganar su ganado.

»Y porque habemos dicho cómo le conviene á Cristo todo lo que es del pastor, digamos agora las ventajas que en este oficio Cristo hace á todos los otros pastores. Porque no solamente es pastor, sino pastor como no lo fué otro ninguno; que así lo certificó él cuando dijo (e): — Yo soy el buen pastor.—Que el bueno allí es señal de excelencia, como si dijese el pastor aventajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son ó por caso ó por suerte, mas Cristo nació para ser pastor, y escogió antes que naciese, nacer para ello; que, como de sí mismo dice (f), abajó del cielo y se hizo pastor hombre, para buscar al hombre, oveja perdida. Y así como nació para llevar á pacer, dió luego que nació á los pastores nueva de su venida. Demás desto, los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro pastor él se hace el ganado que ha de guardar. Que no solo debemos á Cristo que nos rige y nos apacienta en la forma ya dicha, sino tambien, y primeramente, que siendo animales fieros, nos da condiciones de ovejas, y que siendo perdidos, nos hace ganados suyos, y que cria en nosotros el espíritu de sencillez y de mansedumbre y de santa y fiel humildad, por el cual pertenecemos á su rebaño. Y la tercera ventaja es, que murió por el bien de su grey; lo que no hizo algun otro pastor; y que por sacarnos de entre los dientes del lobo, consintió que hiciesen en él presa los lobos.

»Y sea lo cuarto, que es así pastor, que es pasto tambien, y que su apacentar es darse á sí á sus ovejas.

(a) Joan., 10, v. 8. (b) Psalm. 33, v. 16. (c) Esai., 49, v. 15. (d) Genes., 31, v. 4. (e) Joan., 10, v. 11. (f) Lucas. 15, v. 4.

Porque el regir Cristo á los suyos y el llevarlos al pasto, no es otra cosa sino hacer que se lance en ellos y que se embeba y que se incorpore su vida, y hacer que con encendimientos fieles de caridad, le traspasen sus ovejas á sus entrañas, en las cuales traspasado, muda él sus ovejas en sí. Porque cebándose ellas dél, se desnudan á sí de sí mismas y se visten de sus cualidades de Cristo, y creciendo con este dichoso pasto el ganado, viene por sus pasos contados á ser con su pastor una cosa. Y finalmente, como otros nombres y oficios le convengan á Cristo, ó desde algun principio ó hasta un cierto fin ó segun algun tiempo, este nombre de *Pastor* en él carece de término. Porque antes que naciese en la carne, apacentó á las criaturas luego que salieron á luz; porque él gobierna y sustenta las cosas, y él mismo da cebo á los ángeles,—y todo espera dél su mantenimiento á su tiempo,—como en el salmo se dice (g). Y ni mas ni menos, nacido ya hombre, con su espíritu y con su carne apacienta á los hombres, y luego que subió al cielo llovió sobre el suelo su cebo, y luego y ahora y despues, y en todos los tiempos y horas, secreta y maravillosamente y por mil maneras los ceba; en el suelo los apacienta, y en el cielo será tambien su pastor, cuando allá los llevare, y en cuanto se revolviere los siglos y en cuanto vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente con él, él vivirá en ellas, comunicándoles su misma vida, hecho su pastor y su pasto.» Y llamó Marcelo aquí, significando á Sabino que pasase adelante, que luego desplegó el papel y leyó.

§. VII.

Se le da á Cristo el nombre de *Monte*; qué significa este en la Escritura, y por qué se le atribuye á Cristo.

«Llábase Cristo *Monte*, como en el capítulo segundo de Daniel, donde se dice que la piedra que hirió en los piés de la estatua que vió el rey de Babilonia, y la desmenuzó y deshizo, se convirtió en un monte muy grande, que ocupaba toda la tierra. Y en el capítulo segundo de Isaías: —Y en los postreros días será establecido el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de todos los montes.—Y en el salmo 67: —El monte de Dios, monte enriscado y lleno de grosura.—»

Y en leyendo esto cesó. Y dijo Juliano luego: «Pues que este vuestro papel, Marcelo, tiene la condicion de Pitágoras, que dice, y no da razon de lo que dice, justo será que nos la deis vos por él. Porque los lugares que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrian dudar si hablan de Cristo ó no.» «Muchos dicen muchas cosas, respondió Marcelo; pero el papel siguió lo mas cierto y lo mejor, porque en el lugar de Esaiás casi no hay palabras, así en él como en lo que le antecede ó se le sigue, que no señale á Cristo, como con el dedo. Lo primero dice: —En los dias postreros,—y como sabeis, lo postrero de los dias, ó los dias postreros, en la Santa Escritura es nombre que se da al tiempo en que Cristo vino, como se parece en la profecía de Jacob, en el capítulo último del libro de la creacion (h) y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el cual juntamente con Cristo comenzó á na-

(g) Psalm. 103, v. 27. (h) Genes., 49, v. 1.

cer la luz del Evangelio, y el espacio que dura el movimiento desta luz, que es el espacio de su predicacion, que va como un sol cercando el mundo, y pasando de unas naciones en otras; así que todo el discurso y sucesos y duracion de aqueste alumbramiento se llama un día, porque es como el nacimiento y vuelta que da el sol en un día, y llámase postrero día, porque en acabando el sol del Evangelio su curso, que será en habiendo amanecido á todas las tierras, como este sol amanece, no ha de sucederle otro día.—Y será predicado, dice Cristo (a), aqueste Evangelio por todo el mundo, y luego vendrá el fin.—

»Demás desto dice:—Será establecido.—Y la palabra original significa un establecer y afirmar no mudable, ni como si dijésemos, movedizo ó sujeto á las injurias y vueltas del tiempo. Y así, en el salmo con esta misma palabra se dice (b):—El Señor afirmó su trono sobre los cielos.—Pues ¿qué monte otro hay ó qué grandeza no sujeta á mudanza, sino es Cristo solo, cuyo reino no tiene fin, como dijo á la Virgen el Angel? Pues ¿qué se sigue tras esto?—El monte, dice, de la casa del Señor.—Adonde la una palabra es como declaracion de la otra, como diciendo el monte, esto es, la casa del Señor. La cual casa entre todas por excelencia es Cristo, nuestro Redentor, en quien reposa y mora Dios enteramente. Como es escrito (c):—En el cual reposa todo lo lleno de la divinidad.—Y dice mas:—Sobre la cumbre de los montes.—Que es cosa que solamente de Cristo se puede con verdad decir. Porque monte en la Escritura y en la secreta manera de hablar de que en ella usa el Espíritu Santo, significa todo lo eminente, ó en poder temporal, como son los príncipes, ó en virtud y saber espiritual, como son los profetas y los prelados; y decir montes sin limitacion, es decir todos los montes, ó (como se entiende de un artículo que está en el primero texto en aqueste lugar) es decir los montes mas señalados de todos, así por alteza de sitio como por otras cualidades y condiciones suyas. Y decir que será establecido sobre todos los montes, no es decir solamente que este monte es mas levantado que los demás, sino que está situado sobre la cabeza de todos ellos; por manera que lo mas bajo dél está sobrepuerto á lo que es en ellos mas alto.

»Y así juntando con palabras descubiertas todo aquesto que he dicho, resultará de todo aquesta sentencia: Que la raíz, ó como llamamos, la falda deste monte que dice Esaías, esto es, lo menos y mas humilde dél, tiene debajo de sí á todas las altezas mas señaladas y altas que hay, así temporales como espirituales. Pues ¿qué alteza ó encubramiento será aqueste tan grande, si Cristo no es? O ¿á qué otro monte de los que Dios tiene convendrá una semejante grandeza? Veamos lo que la Santa Escritura dice cuando habla con palabras llanas y sencillas de Cristo, y cotejémoslo con los rodeos de aqueste lugar, y si halláremos que ambas partes dicen lo mismo, no dudemos de que es uno mismo aquel de quien hablan. ¿Qué dice David? (d)—Dijo el Señor á mi Señor: Aséntate á mi mano derecha hasta que ponga por escaño de tus piés á tus enemigos.—Y el

(a) Math., 24, v. 14. (b) Psalm. 67, v. 17. (c) Colos., 2, v. 9. (d) Psalm. 109, v. 1.

apóstol san Pablo (e):—Para que al nombre de Jesus doblen las rodillas todos, así los del cielo como los de la tierra y los del infierno.—Y él mismo, hablando propiamente del misterio de Cristo, dice (f):—Lo flaco de Dios que parece, es mas valiente que la fortaleza toda, y lo inconsiderado, mas sábio que cuanto los hombres saben.—Pues allí se pone el monte sobre los montes, y aquí la alteza toda del mundo y del infierno por escaño de los piés de Jesucristo. Aquí se le arrodilla lo criado, allí todo lo alto le está sujeto. Aquí su humildad, su desprecio, su cruz, se dice ser mas sába y mas poderosa que cuanto pueden y saben los hombres; allí la raíz de aquel monte se pone sobre las cumbres de todos los montes.

»Ansí que, no debemos dudar de que es Cristo aqueste monte de que habla Esaías. Ni menos de que es aquel de quien canta David en las palabras del salmo alegado. El cual salmo todo es manifiesta profecía, no de un misterio solo, sino casi de todos aquellos que obró Cristo para nuestra salud. Y es obscuro salmo al parecer, pero obscuro á los que no dan en la vena del verdadero sentido, y siguen sus imaginaciones propias, con las cuales, como no dice el salmo bien, ni puede decir, para ajustarle con ellas revuelven la letra y escurecen y turban la sentencia, y al fin se fatigan en balde; mas al revés, si se toma una vez el hilo dél y su intento, las mismas cosas se van diciendo y llamándose unas á otras, y trabándose entre sí con maravilloso artificio. Y lo que toca agora á nuestro propósito (porque sería apartarnos mucho dél declarar todo el salmo), así que lo que toca al verso que deste salmo alega el papel, para entender que el monte de quien el verso habla es Jesucristo, basta ver lo que luego se sigue, que es monte en el cual le aplació á Dios morar en él, y cierto morará en él eternamente. Lo cual, sino es Jesucristo, de ningun otro se puede decir. Y son muy de considerar cada una de las palabras, así de este verso como del verso que le antecede; pero no turbemos ni confundamos el discurso de nuestra razon.

»Digamos primero qué quiere decir que Cristo se llame monte, y dicho, y volviendo sobre estos mismos lugares, dirémos algo de las cualidades que da en ellos el Espíritu Santo á este monte. Pues digo así, que demás de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demás de la tierra, como Cristo la tiene, en cuanto hombre, sobre todas las criaturas; la mas principal razon por qué se llama monte, es por la abundancia, ó digámoslo así, por la preñez riquísima de bienes diferentes que atesora y comprehende en sí mismo. Porque, como sabeis, en la lengua hebrea, en que los sagrados libros en su primer origen se escriben, la palabra con que el monte se nombra, segun el sonido della, suena en nuestro castellano el preñado; por manera que los que nosotros llamamos montes, llama el hebreo por nombre proprio preñados. Y díceles aqueste nombre muy bien, no solo por la figura que tienen alta y redonda, y como hinchada sobre la tierra, por lo cual parecen el vientre della, y no vacío ni flojo vientre, mas lleno y preñado; sino tambien porque tienen en sí como concebido, y lo paren y sacan á luz á sus tiempos,

(e) Philip., 2, v. 10. (f) 1. Corint., 1, v. 25.

casti todo aquello que en la tierra se estima. Producen árboles de diferentes maneras, unos que sirven de madera para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yerbas, mas que ninguna otra parte del suelo, de diversos géneros y de secretas y eficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes y los principios de los rios, que naciendo de allí y cayendo en los llanos despues, y torciendo el paso por ellos, fertilizan y hermocean las tierras. Allí se cria el azogue y el estaño, y las venas ricas de la plata y del oro y de los demás metales, todas las minas, las piedras preciosas y las canteras de las piedras firmes, que son mas provechosas, con que se fortalecen las ciudades con muros y se ennoblecen con suntuosos palacios. Y finalmente, son como un arca los montes, y como un depósito de todos los mayores tesoros del suelo.

»Pues por la misma manera Cristo nuestro Señor, no solo en cuanto Dios, que segun esta razon, por ser el Verbo divino, por quien el Padre cria todas las cosas, las tiene todas en sí de mejores quilates y ser que son en sí mismas; mas tambien segun que es hombre, es un monte y un amontonamiento y preñez de todo lo bueno y provechoso y deleitoso y glorioso que en el deseo y en el seno de las criaturas cabe, y de mucho mas que no cabe. En él está el remedio del mundo y la destruccion del pecado y la victoria contra el demonio, y las fuentes y mineros de toda la gracia y virtudes que se derraman por nuestras almas y pechos, y los hacen fértiles, en él tienen su abundante principio; en él tienen sus raíces, y dél nacen y crecen con su virtud, y se visiten de hermosura y de fruto las hayas altas y los soberanos cedros y los árboles de la mirra, como dicen las *Cantares*, y del incienso, los apóstoles y los mártires y profetas y virgines. El mismo es el sacerdote y el sacrificio, el pastor y el pasto, el doctor y la doctrina, el abogado y el juez, el premio y el que da el premio, la guia y el camino, el médico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa y el consuelo es él mismo y solo él. En él tenemos la alegría en las tristezas, el consejo en los casos dudosos, y en los peligrosos y desesperados el amparo y la salud.

»Y por obligarnos mas así, y porque buscando lo que nos es necesario en otras partes, no nos divirtiésemos dél, puso en sí la copia y la abundancia, ó si decimos la tienda y el mercado, ó será mejor decir el tesoro abierto y liberal de todo lo que nos es necesario, útil y dulce, así en lo próspero como en lo adverso, así en la vida como en la muerte tambien, así en los años trabajosos de aqueste destierro como en la vivienda eterna y feliz adó caminamos. Y como el monte alto en la cumbre se toca de nubes y las traspasa, y parece que llega hasta el cielo, y en las faldas cria viñas y mieses, y da pastos saludables á los ganados; así lo alto y la cabeza de Cristo es Dios, que traspasa los cielos, y es consejos altísimos de sabiduría, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal; mas lo humilde dél, sus palabras llanas, la vida pobre y sencilla y santísima que morando entre nosotros vivió, las obras que como hombre hizo, y las pasiones y dolores que de los hombres y por los hombres sufrió, son pastos de vida para sus fieles

ovejas. Allí hallamos el trigo, que esfuerza el corazon de los hombres, y el vino, que les da verdadera alegría, y el olio, hijo de la oliva y engendrador de la luz, que destierra nuestras tinieblas.—El risco, dice el salmo (a), es refrigerio de los conejos.—Y en tí, oh verdadera guardadora de los pobrecitos amedrentados, Cristo Jesus; y en tí, oh amparo dulce y seguro, oh acogida llena de fidelidad, los afligidos y acosados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nubes y se abrieren las canales del cielo, y saliendo la mar de madre, se anegaren las tierras y sobrepujaren como en el diluvio sobre los montes las aguas, en este monte, que se asienta sobre la cumbre de todos los montes, no las tememos. Y si los montes, como dice David, trastornados de sus lugares, cayeron en el corazon de la mar, en este monte no mudable, enriscado, carecemos del miedo.

»Mas ¿qué hago yo agora, ó adónde me lleva el ardor? Tornemos á nuestro hilo, y ya que habemos dicho el por qué es monte Cristo, digamos, segun que es monte, las cualidades que le da la Escritura. Decia pues Daniel (b) que una piedra sacada sin manos hirió en los piés de la estatua y la volvió en polvo, y la piedra creciendo se hizo monte tan grande, que ocupó toda la tierra. En lo cual primeramente entendemos que este grandísimo monte era primero una pequeña piedra. Y aunque es así, que Cristo es llamado piedra por diferentes razones, pero aquí la piedra dice fortaleza y pequeñez. Y así, es cosa digna de considerar que no cayó hecha monte grande sobre la estatua y la deshizo, sino hecha piedra pequeña. Porque no usó Cristo, para destruir la alteza y poder tirano del demonio, y la adoracion usurpada y los ídolos que tenia en el mundo, de la grandeza de sus fuerzas, ni derrocó sobre él el brazo y el peso de su divinidad encubierta, sino lo humilde que habia en él, y lo bajo y lo pequeño. Su carne santa y su sangre vertida, y el ser preso y condenado y muerto crudelísimamente, y esa pequeñez y flaqueza fué fortaleza dura, y toda la soberbia del infierno y su monarquía quedó rendida á la muerte de Cristo. Por manera que primero fué piedra y despues de piedra monte. Primero se humilló, y humilde venció, y despues vencedor glorioso, descubrió su claridad, y ocupó la tierra y el cielo con la virtud de su nombre.

»Mas lo que el Profeta significó por rodeos, ¿cuán llanamente lo dijo el Apóstol! (c)—El haber subido, dice hablando de Cristo, ¿qué es sino por haber descendido primero hasta lo bajo de la tierra? El que descendió, ese mismo subió sobre todos los cielos, para henchir todas las cosas.—Y en otra parte (d):—Fué hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual ensalzó su nombre Dios sobre todo nombre.—Y como dicen del árbol, que cuanto lanza las raíces mas en lo hondo, tanto en lo alto crece y sube mas por el aire; así á la humildad y pequeñez desta piedra correspondió la grandeza sin medida del monte; y cuanto primero se desminuyó, tanto despues fué mayor. Pero aconteca que la piedra que se tira hace gran golpe, aunque sea pequeña, si el brazo que la envía es valiente; y pudiérase por ventura pensar que si esta piedra pequeña hi-

(a) Psalm. 103, v. 18. (b) Daniel, 2, v. 34 et 35. (c) Ephes., 4, v. 9 et 10. (d) Philip., 2, v. 8.

zo pedazos la estatua, fué por la virtud de alguna fuerza extraña y poderosa que la lanzó. Mas no fué así, ni quiso que se imaginase así el Espíritu Santo, y por esta causa añadió que hirió á la estatua sin manos, conviene á saber, que no la hirió con fuerza mendigada de otro ni con poder ajeno, sino con el suyo mismo hizo tan señalado golpe. Como pasó en la verdad.

»Porque lo flaco y lo despreciado de Cristo, su pasión y su muerte, aquel humilde escupido y escarnecido, fué tan de piedra, quiero decir, tan firme para sufrir y tan fuerte y duro para herir, que cuanto en el soberbio mundo es tenido por fuerte no pudo resistir á su golpe, mas antes cayó todo quebrantado y deshecho, como si fuera vidrio delgado. Y aun lo que es mas de maravillar, no hirió aquesta piedra la frente de aquel bulto espantable, sino solamente los piés, adonde nunca la herida es mortal; mas sin embargo desto, con aquel golpe dado en los piés vinieron á menos los pechos y hombros y el cuello y cabeza de oro. Porque fué así, que el principio del Evangelio y los primeros golpes que Cristo dió para deshacer la pujanza mundana fueron en los piés della y en lo que andaba como rastreando en el suelo; en las gentes bajas y viles, así en oficio como en condicion. Y heridos estos con la verdad, y vencidos y quebrados del mundo, y como muertos á él y puestos debajo la piedra, las cabezas y los pechos, esto es, los sábios y los altos, cayeron todos, unos para sujetarse á la piedra, y otros para quedar quebrados y desmenuzados della; unos para dejar su primero y mal ser, y otros para crecer para siempre en su mal. Y así, unos destruidos y otros convertidos, la piedra, transformándose en monte, ella sola ocupó todo el mundo.

»Es tambien monte hecho y como nacido de piedra, porque entendamos que no es terreno ni movedido este monte, ni tal que pueda ser menoscabado ó disminuido en alguna manera. Y con esto, pasemos á ver lo demás que decia dél el santo David.—El monte, dice, del Señor, monte cuajado, monte grueso.—Quiere decir fértil y abundante monte, como á la buena tierra solemos llamarla tierra gruesa. Y la condicion de la tierra gruesa es ser espesa y tenaz y maciza, y no delgada y arenisca, y ser tierra que bebe mucha agua, y que no se anega ó deshace con ella, sino antes la abraza toda en sí, y se engruesa é hinche de jugo; y así, despues son conformes á aquesta grosura las mieses, que produce espesas y altas, y las cañas gruesas y las espigas grandes.

»Bien es verdad que adonde decimos *grueso*, el primer texto dice *Basan*, que es nombre propio de un monte llamado así en la Tierra Santa, que está de la otra parte del Jordan, en la suerte que cupo á los de Gad y Ruben y á la mitad del tribu de Manasés. Pero era señaladamente abundante este monte; y así, nuestro texto, aunque calló el nombre, guardó bien el sentido y puso la misma sentencia, y en lugar de *Basan* puso *monte grueso*, cual lo es el *Basan*. Pues es Cristo ni mas ni menos, no como arena flaca y movediza, sino como tierra de cuerpo y de tomo, y que bebe y contiene en sí todos los dones del Espíritu Santo, que la Escritura suele muchas veces nombrar con nombre de aguas; y así, el fruto que deste monte sale, y las mieses que se crian

en él, nos muestran bien á la clara si es grueso y fecundo este monte. De las cuales mieses, David en el salmo 71, debajo de la misma figura de trigo y de mieses y de frutos del campo, hablando á la letra del reino de Cristo, nos canta diciendo (a):—Y será de un puñado de trigo echado en la tierra en las cumbres de los montes, el fruto suyo mas levantado que el Libano, y por las villas florecerán como el heno de la tierra.—O porque en este punto y diciendo esto me vino á la memoria, quiérole decir como nuestro comun amigo lo dijo, traduciendo en verso castellano este salmo:

Oh siglos de oro,
Cuando tan sola una
Espiga sobre el cerro, tal tesoro
Producirá sembrada,
De mieses ondeando, cual la cumbre
Del Libano ensalzada,
Cuando con mas largueza y muchedumbre
Que el heno, en las ciudades
El trigo crecerá!

»Y porque se viese claro que este fruto que se llama trigo no es trigo, y que aquesta abundancia no es buena disposicion de tierra ni templanza de cielo clemente, sino que es fruto de justicia y mieses espirituales nunca antes vistas, que nacen por la virtud deste monte, añade luego:

Por do desplega
La fama en mil edades
El nombre deste rey, al cielo llega.

»Mas ¿nació por ventura con este fruto su nombre, ó era ya y vivia en el seno de su Padre primero que la rueda de los siglos comenzase á moverse? Dice:

El nombre, que primero
Que el sol manase luz respandecta,
En quien hasta el postrero
Mortal será bendito, á quien de día,
De noche celebrando,
Las gentes darán loa y bienandanza.
Y dirán alabando:
«Señor Dios de Israel, ¿qué lengua alcanza
A tu debida gloria?»

»Salido he de mi camino, llevado de la golosina del verso; mas volvamos á él.» Y habiendo dicho esto Marcelo y tomado un poco de aliento, queria pasar adelante; mas Juliano, deteniéndole, dijo: «Antes que digais mas, me decid, Marcelo, este comun amigo nuestro que nombrastes, cuyos son estos versos, ¿quién es? Porque, aunque yo no soy muy poeta, hanme parecido muy bien, y debe hacerlo ser el sugeto cual es, en quien solo, á mi juicio, se emplea la poesía como debe.» «Gran verdad, Juliano, es, respondió al punto Marcelo, lo que decis; porque este es solo digno sugeto de la poesía, y los que la sacan dél, y forzándola, la emplean, ó por mejor decir, la pierden en argumentos de liviandad, habian de ser castigados como públicos corrompedores de dos cosas santísimas: de la poesía y de las costumbres. La poesía corrompen, porque sin duda la inspiró Dios en los ánimos de los hombres para con el movimiento y espíritu della levantarlos al cielo, de donde ella procede; porque poesía no es sino una comunicacion del aliento celestial y divino; y así, en los

(a) Psalm. 71, v. 16.

diciendo Sabino que lo haría así y que gustaría de hacerlo, Marcelo tornó á seguir su razon, y dijo:

«Deciamos pues que este sagrado monte, conforme á lo del salmo, era fértil señaladamente, y probamos su grosura por la muchedumbre y por la grandeza de las mieses que dél han nacido, y referimos que David, hablando dellas, decia que de un puño de trigo esparcido sobre la cumbre del monte serian el fruto y cañas que nacerian dél tan altas y gruesas, que igualarian á los cedros altos del Libano. De manera que cada caña y espiga seria como un cedro, y todas ellas vestirian la cumbre de su monte, y menedadas del aire ondearian sobre él como ondean las copas de los cedros y de los otros árboles soberanos de que el Libano se corona. En lo cual David dice tres cualidades muy señaladas; porque, lo uno, dice que son mieses de trigo, cosa útil y necesaria para la vida, y no árboles, mas vistosos en ramas y hojas que provechosos en fruto, como fueron los antiguos filósofos y los que por su sola industria quisieron alcanzar la virtud; y lo otro, afirma que estas mieses, no solo por ser trigo son mejores, sino en altura tambien son mayores mucho que la arboleda del Libano; que es cosa que se ve por los ojos, si cotejamos la grandeza de nombre que dejaron despues de sí los sábios y grandes del mundo con la honra merecida que se da en la Iglesia á los santos, y se les dará siempre, floreciendo cada dia mas en cuanto el mundo durare; y lo tercero, dice que tiene origen aqueste fruto de muy pequeños principios, de un puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de un monte, adonde de ordinario crece el trigo mal; porque, ó no hay tierra, sino peña, en la cumbre, ó si la hay, es tierra muy flaca, y el lugar muy frio por razon de su alteza. Pues esta es una de las mayores maravillas que vemos en la virtud que nace y se aprende en la escuela de Cristo, que, de principios al parecer pequeños y que cuasi no se echan de ver, no sabréis cómo ni de qué manera nace y crece, y sube en brevisimo tiempo á incomparable grandeza.

»Bien sabemos todos lo mucho que la antigua filosofia trabajó por hacer virtuosos los hombres, sus preceptos, sus disputas, sus revueltas cuestiones, y vemos cada hora en los libros la hermosura y el dulzor de sus escogidas y artificiosas palabras; mas tambien sabemos, con todo aqueste aparato suyo, el pequeño fruto que hizo, y cuán menos fué lo que dió de lo que se esperaba de sus largas promesas. Mas en Cristo no pasó así; porque, si miramos lo general del mismo, que se llama no muchos granos, sino un grano de trigo muerto, y de doce hombres bajos y simples, y de su doctrina, en palabras tosca y en sentencias breve, y al juicio de los hombres amarga y muy áspera, se hinchió el mundo todo de incomparable virtud, como dirémos despues en su proprio y mas conveniente lugar. Y por semejante manera, si ponemos los ojos en lo particular que cada dia acontece en muchas personas, ¿quién es el que lo considera que no salga de sí? El que ayer vivia como sin ley, siguiendo en pos de sus deseos sin rienda, y que estaba ya como encallado en el mal; el que servia al dinero y cogia el deleite, soberbio con todos, y con sus menores soberbio y cruel, hoy, con una palabra que le tocó en el oido, y pasando de allí al co-

razon, puso en él su simiente, tan delicada y pequeña, que apenas él mismo la entiende, ya comienza á ser otro, y en pocos dias, cundiendo por toda el alma la fuerza secreta del pequeño grano, es otro del todo, y crece así en nobleza de virtud y buenas costumbres, que la hojarasca seca, que poco antes estaba ordenada al infierno, es ya árbol verde y hermoso, lleno de fruto y de flor, y el leon es oveja ya, y el que robaba lo ajeno derrama ya en los ajenos sus bienes, y el que se revolcaba en la hediondez esparce al derredor de sí y muy léjos de sí por todas partes la pureza del buen olor.

»Y, como dije, si tornando al principio, comparamos la grandeza de aquesta planta y su hermosura con el pequeño grano de donde nació, y con el breve tiempo en que ha venido á ser tal, verémos en extraña pequeñez admirable y no pensada virtud. Y así, Cristo en unas partes dice (a) que es como el grano de mostaza, que es pequeño y trasciende, y en otras se asemeja á perla oriental, pequeña en cuerpo y grande en valor, y parte hay donde dice (b) que es levadura, la cual en sí es poca y parece muy vil, y escondida en una gran masa, cuasi súbitamente cunde por ella toda, y la inficiona. Excusado es ir buscando ejemplos en esto, adonde la muchedumbre nos puede anegar; mas entre todos es clarísimo el del apóstol san Pablo, á quien hacemos hoy fiesta. ¿Quién era, y quién fué, y cuán en breve y cuán con una palabra se convirtió de tinieblas en luz, y de ponzoña en árbol de vida para la Iglesia?

»Pero vamos mas adelante. Añade David *Monte cuajado*. La palabra original quiere decir el queso, y quiere tambien decir lo corcobado, y propriamente y de su origen significa todo lo que tiene en sí algunas partes eminentes é hinchadas sobre las demás que contiene; y de aquí el queso y lo corcobado se llama con aquesta palabra. Pues juntando esta palabra con el nombre de *monte*, como hace David aquí, y poniéndola en el número de muchos, como está en el primero texto, suena, como leyó san Agustín (c), «monte de quesos,» ó como trasladan agora algunos, «monte de corcobas,» y de la una y de la otra manera viene muy bien; porque en decir lo primero se declara y especifica mas la fertilidad deste monte, el cual, no solo es de tierra gruesa y aparejada para producir mieses, sino tambien es monte de quesos ó de cuajados, esto es, significando por el efecto la causa, monte de buenos pastos para el ganado, digo monte bueno para pan llevar, y para apacentar ganados no menos bueno. Y, como dice bien san Agustín, el pan y la grosura del monte que le produce es el mantenimiento de los perfectos, la leche que se cuaja en él y los pastos que la crian es el propio manjar de los que comienzan en la virtud, como dice san Pablo (d): «Como á niños os di leche, y no manjar macizo.—Y así, conforme á esto, se entiende que este monte es general sustento de todos, así de los grandes en la virtud con su grosura, como de los recién nacidos en ella con sus pastos y leche.

»Mas si decimos de la otra manera, monte de corcobas ó de hinchazones, dícese una señalada verdad, y es, que como hay unos montes que suben seguidos

(a) Luc., 5, v. 19 et 44. (b) Luc., 13, v. 21.
(c) Enarrat. in psalm. 77, n. 22. (d) 1, Corint. 3, v. 1.

hasta lo alto, y en lo alto hacen una punta sola y redonda, y otros que hacen muchas puntas y que están como compuestos de muchos cerros, así Cristo no es monte, como los primeros, eminente y excelente en una cosa sola, sino monte hecho de montes, y una grandeza llena de diversas é incomparables grandezas, y como si dijésemos *monte* que todo él es montes, para que, como escribe divinamente san Pablo (e), —tenga principado y eminencia en todas las cosas.—Dice mas:—¿Qué sospechais? — O como en otro lugar san Jerónimo puso:—¿Qué pleiteais ó qué peleais contra este monte? — Y es como si mas claro dijese:—¿Qué presuncion ó qué pensamiento es el vuestro, oh montes, que cuanto quiera que seais, segun vuestra opinion, eminentes, de oponeros con este monte; pretendiendo ó vencerle, ó poner en vosotros lo que Dios tiene ordenado de poner en él, que es su morada perpétua?—Como si dijese:—Muy en balde y muy sin fruto os fatigais.—De lo cual entendemos dos cosas: la una, que este monte es envidiado y contradecido de muchos montes; y la otra, que es escogido de Dios entre todos.

»Y de lo primero, que toca á la envidia y contradicion, es como si dijésemos hado de Cristo el ser siempre envidiado, que no es pequeño consuelo para los que le siguen, como se lo pronosticó el viejo Simeon luego que lo vió niño en el templo, y hablando con su madre, lo dijo (f):—Ves este niño, será caída y levantamiento para muchos en Israel, y como blanco á quien contradirán muchos.—Y el salmo segundo en este mismo propósito (g):—Porque dice: Bramaron las gentes, y los pueblos trataron consejos vanos; pusieron los reyes de la tierra, y los príncipes se hicieron á una contra el Señor y contra su Cristo.—Y fué el suceso bien conforme al pronóstico, como se pareció en la contradicion que hicieron á Cristo las cabezas del pueblo hebreo por todo el discurso de su vida, y en la conjuracion que hicieron entre sí para traerle á la muerte. Lo cual, si se considera bien, admira mucho sin duda; porque si Cristo se tratara como pudo tratarse, y conforme á lo que se debía á la alteza de su persona; si apeteciera el mando temporal sobre todos, ó si en palabras ó si en hechos fuera altivo y deseoso de enseñorearse; si pretendiera no hacer bienes, sino enriquecerse de bienes, y sujetando á las gentes, vivir con su sudor y trabajo dellas en vida de descanso abundante; si le envidiaran y si se le opusieran muchos movidos por sus intereses, ninguna maravilla fuera, antes fuera lo que cada dia acontece; mas siendo la misma llaneza, y no anteponiéndose á nadie ni queriendo derrocar á ninguno de su preeminencia y oficio, viviendo sin fausto y humilde, y haciendo bienes jamás vistos generalmente á todos los hombres, sin buscar ni pedir ni aun querer recibir por ello ni honra ni interés, que le aborreciesen las gentes, y que los grandes desamasen á

(e) Ad Colos., 2, v. 10. (f) Lucae, 2, v. 34. (g) Psalm. 2, v. 1.

un pobre, y los potentados y pontificados á un humilde bienhechor, es cosa que espanta.

»Pues ¿acobóse esta envidiosa oposicion con su muerte, y á sus discípulos dél y á su doctrina no contradijeron despues ni se opusieron contra ellos los hombres? Lo que fué en la cabeza, eso mismo aconteció por los miembros. Y como él mismo lo dijo (a):—No es el discípulo sobre el maestro; si me persiguieron á mí, tambien os perseguirán á vosotros.—Así puntualmente les aconteció con los emperadores y con los reyes y con los príncipes de la sabiduría del mundo. Y por la manera que nuestra bienaventurada luz, debiendo segun toda buena razon ser amado, fué perseguido; así á los suyos y á su doctrina, con quitar todas las causas y ocasiones de envidia y de enemistad, les hizo toda la grandeza del mundo enemiga cruel. Porque los que enseñaban, no á engrandecer las haciendas ni á caminar á la honra y á las dignidades, sino á seguir el estado humilde y ajeno de envidia, y á ceder de su propio derecho con todos, y á empobrecerse á sí para el remedio de la ajena pobreza, y á pagar el mal con el bien, y los que vivian así, como lo enseñaban, hechos unos públicos bienhechores, ¿quién pensara jamás que pudieran ser aborrecidos y perseguidos de nadie? ó cuando lo fueran de alguno, ¿quién creyera que lo habian de ser de los reyes, y que el poderío y grandeza habia de tomar armas y mover guerra contra una tan humilde bondad? Pero era aquesta la suerte que dió á este monte Dios para mayor grandeza suya.

»Y aun si queremos volver los ojos al principio y á la primera origen de aqueste aborrecimiento y envidia, halláremos que mucho antes que comenzase á ser Cristo en la carne, comenzó aqueste su odio; y podrémos venir en conocimiento de su causa dél en esta manera. Porque el primero que le envidió y aborreció fué Lucifer, como lo afirma, y muy conforme á la doctrina verdadera, el glorioso Bernardo; y comenzó á aborrecer luego, que habiéndoles á él y á algunos otros ángeles revelado Dios alguna parte deste su consejo y misterio, conoció que disponia Dios de hacer príncipe universal de todas las cosas á un hombre. Lo cual conoció luego al principio del siglo y antes que cayese, y cayó por aventura por aquesta ocasion. Porque volviendo los ojos á sí, y considerando soberbiamente la perfeccion altísima de sus naturales, y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias y dones de que le habia dotado Dios mas que á otro ángel alguno, contento de sí y miserablemente desvanecido, apeteció para sí aquella excelencia; y de apetecerla vino á no sujetarse á la orden y decreto de Dios, y á salir de su santa obediencia y á trocar la gracia en soberbia, por donde fué hecho cabeza de todo lo arrogante y soberbio, así como lo es Cristo de todo lo llano y humilde. Y como del que en la escalera bajando pierde algun paso, no para su caída en un escalon, sino de uno en otro llega hasta el postrero cayendo, así Lucifer de la desobediencia para con Dios cayó en el aborrecimiento de Cristo, concibiendo contra el primero envidia y despues sangrienta enemistad, y de la enemistad nació en él absoluta determinacion de hacerle guerra siempre con todas sus fuerzas.

(a) Joan., 15, v. 20.

»Y así lo intentó primero en sus padres, matando y condenando en ellos, cuanto fué en sí, toda la sucesion de los hombres, y despues en su persona misma de Cristo, persiguiéndole por sus ministros y trayéndolo á muerte; y de allí en los discípulos y seguidores dél, de unos en otros hasta que se cierran los siglos, encendiendo contra ellos á sus principales ministros, que es á todo aquello que se tiene por sábio y por alto en el mundo. En la cual guerra y contienda, peleando siempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad la soberbia y la maña, y la astucia contra la sencillez y bondad, al fin quedan aquellos vencidos pareciendo que vencen. Y contra este enemigo propriamente endereza David las palabras de que vamos hablando. Porque á este ángel y á los demás ángeles que le siguieron en tantas maneras de naturales y graciosos bienes enriscados é hinchados, llama aquí corcobados y enriscados montes, ó por decirlo mejor, montes montuosos, y á estos les dice así:—Porque, oh montes soberbios, ó envidiais la grandeza del hombre en Cristo, que os es revelada, ó le moveis guerra pretendiendo estorbarla, ó sospechais que se debía esta gloria á vosotros, ó que será parte vuestra contradicion para quitársela; que yo os hago seguros que será vano este trabajo vuestro, y que redundará toda aquesta pelea en mayor acrecentamiento suyo, y que por mucho que os empineis, él pisará sobre vosotros, y la divinidad reposará en él dulce y agradablemente por todos los siglos sin fin.—» Y habiendo Marcelo dicho aquesto, callóse; y luego Sabino, entendiendo que habia acabado, y desplegando de nuevo el papel, y mirando en él dijo: «Lo que se sigue agora es asaz breve en palabras, mas sospecho que en cosas ha de dar bien que decir, y dice así

§. VIII.

Llámasse Cristo Padre del siglo futuro, y explícase el modo con que nos engendra en hijos suyos.

»El sexto nombre es Padre del siglo futuro. Así lo llama Esaías en el capítulo 9, diciendo:—Y será llamado Padre del siglo futuro.—»

«Aun no me habia despedido del monte, respondió Marcelo entonces; mas, pues Sabino ha pasado adelante, y para lo que me quedaba por decir habrá por ventura despues otro mejor lugar, sigamos lo que Sabino quiere. Y dice bien, que lo que agora ha propuesto es breve en palabras y largo en razon; á lo menos, si no es largo, es hondo y profundo, porque se encierra en ello una gran parte del misterio de nuestra redencion. Lo cual, si como ello es pudiese caber en mi entendimiento, y salir por mi lengua vestido con las palabras y sentencias que se le deben, ello solo hinchiría de luz y de amor celestial nuestras almas. Pero confiados del favor de Jesucristo, y ayudándome en ello vuestros santos deseos, comencemos á decir lo que él nos diere; comencemos desta manera.

»Cierta cosa es, y averiguada en la Santa Escritura, que los hombres para vivir á Dios tenemos necesidad de nacer segunda vez, demás de aquella que nacemos cuando salimos del vientre de nuestras madres. Y cierto es que todos los fieles nacen este segundo nacimiento, en el cual está el principio y origen de la vida san-